

CARTA DEL DIRECTOR

La tarea de Maduro

Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co
Twitter: @ravilapinto



Cuando Nicolás Maduro aseguró la semana pasada que la tarea principal de su segundo año de mandato sería la situación de la economía venezolana, más de un ciudadano del vecino país reaccionó con escepticismo. Y es que no resulta difícil volverse incrédulo ante las promesas incumplidas de un Gobierno como el bolivariano, que de tiempo en tiempo hace anuncios grandilocuentes que no se concretan.

Aun así, sigue viva la esperanza de que las cosas mejoren en una nación que no anda por buen camino. El jueves 24, el Banco Central de Venezuela informó que

el crecimiento durante el 2013 había sido de un tímido 1,3 por ciento, una de las peores tasas de América Latina. Para este año, el Fondo Monetario Internacional pronostica una contracción del 0,5 por ciento, en contra de la meta oficial del 4 por ciento.

Adicionalmente, el Emisor reportó que la inflación en marzo se había acelerado al 4,1 por ciento, con lo cual el dato interanual sería del 59 por ciento, uno de los más altos del mundo. A lo anterior se suma la escasez en los artículos de primera necesidad, pues uno de cada cuatro bienes esenciales —alimentos, artículos de limpieza, medicamentos— son difíciles de conseguir, y los anaqueles vacíos en

tiendas, almacenes y supermercados son la norma y no la excepción.

Como si eso no fuera suficiente, el clima interno sigue convulso por cuenta de una oleada de protestas que han dejado más de 40 muertos desde febrero. Si bien hay un proceso de diálogo en marcha con sectores de oposición, la tensión no disminuye, sobre todo después de la sentencia del Tribunal Supremo de Justicia, según la cual no se pueden llevar a cabo manifestaciones sin permiso, lo que fue visto como una manera de legitimar la represión a cargo de las fuerzas de seguridad.

Mientras la temperatura se mantiene elevada en las calles, Maduro le envió señales amistosas al sector empresarial. En un discurso en el que habló de una "ofensiva económica" orientada a fomentar el aparato productivo nacional, el mandatario se com-

“**El Presidente de Venezuela aseguró que la salud de la economía va a ser su preocupación en el segundo año de su mandato.**”

“**Pese a la difícil realidad, Colombia debería impulsar mecanismos para que el comercio binacional suba.**”

prometió al pago inmediato del 30 por ciento de las deudas relacionadas con importaciones hechas por el sector privado. Estas, que tienen su origen en la falta crónica de divisas, se estiman en 13.000 millones de dólares. También habló de fondos del Esta-

do para financiar nuevos proyectos orientados a aumentar los niveles de autosuficiencia.

No obstante, es difícil que tales medidas sirvan para que se note el cambio de rumbo. Si bien es cierto que el bolívar en el mercado paralelo ahora está en cercanías de los 60 por dólar —después de haber llegado a 90 en enero—, dicha tasa es diez veces superior a la oficial. A la vez, las reservas internacionales siguen cayendo y se encuentran en cercanías de los 21.000 millones de dólares, sin contar el pago de las acreencias mencionadas. Ese y otros factores hacen que el clima para la inversión sea hostil, por más invitaciones que reciban los empresarios.

Debido a ello, no hay que esperar grandes avances, pues las probabilidades apuntan hacia un mayor deterioro. Ante ese panorama, Colombia debe-

ría tomar nota y tratar de reaccionar, ya que el colapso de la crisis venezolana se siente con fuerza en las zonas de frontera y entre los exportadores.

Incluso en medio del difícil escenario hay cierto margen de maniobra para que Bogotá y Caracas se pongan de acuerdo sobre mecanismos que podrían reactivar el comercio, como el intercambio de petróleo por bienes colombianos. Dada la cercanía geográfica y la oferta de productos, es indudable que la solución a los líos de escasez en Venezuela pasa por aquí, si existe la voluntad política para encontrar salidas. De lo contrario, seguiremos perdiendo terreno frente a Argentina, Brasil, México y Ecuador, mientras sentimos en carne propia los efectos de una crisis que apunta a ser prolongada, por más anuncios que haga Nicolás Maduro.

Salarios: ¿sindicalizarse o no?

Beethoven Herrera Valencia*



Diversos estudios concluyen que la pertenencia a un sindicato se corresponde con un mayor ingreso salarial, y aunque ello debería aumentar la membresía sindical, la sindicalización es baja y decrece. A esta paradoja dedica José Daniel Trujillo su artículo 'Diferencia salarial entre sindicalizados y no sindicalizados', publicado recientemente por el Dane.

Analizando cuatro grupos de empleados; trabajadores públicos (sindica-

lizados y no sindicalizados) y privados (sindicalizados y no sindicalizados), encuentra que la brecha salarial para los sindicalizados es 50 por ciento menor en empleados públicos respecto de privados, observando un diferencial positivo de 15 por ciento del ingreso por hora para trabajadores sindicalizados de ambos sectores.

El autor retoma la tesis de Mankiw acerca de que el sindicato constituye una 'rigidez' en el libre funcionamiento del mercado de trabajo, y sostiene que la acción de los sindicatos mantiene el salario mínimo legal por encima del equilibrio, pues sin dicho piso legal, en presencia de

“**En el sector público, los hombres y mujeres sindicalizados están igualados en salarios, en tanto que en el mismo ramo no sindicalizado, las mujeres tienen un mayor ingreso.**”

desempleo o crisis, el salario podría bajar sin límites.

Utilizando la Gran Encuesta Integrada de Hogares de Colombia (2008-2011), el autor encuentra que la sindicalización es

de 26 por ciento para el sector público y solo de 1,5 por ciento para el sector privado, lo cual atribuye a las ofertas empresariales para disuadirlos de sindicalizarse. Concluye que los trabajadores se afilian al sindicato según su grado de representatividad y que si los no sindicalizados pueden beneficiarse de los logros sindicales, ello los desestimula a sindicalizarse; pero no toma en cuenta que con contratación flexible (temporalidad, subcontratación) no pueden sindicalizarse.

El autor cita a Schur y Kruse, quienes señalan que las mujeres se afilian menos a los sindicatos, no por falta de voluntad (pues valoran positivamente

los sindicatos), sino por su condición de género. En el sector público, los hombres y mujeres sindicalizados están igualados en salarios, en tanto que en el mismo ramo no sindicalizado, las mujeres tienen un mayor ingreso. Respecto a la educación, para todos los grupos se observa mayor ingreso por hora y hay un incremento marginal del ingreso para bachilleres y quienes poseen educación superior.

Se señala que los jóvenes tienen menores ingresos en todos los grupos, y retoma el estudio de Guataquí, que vincula la mayor tasa de sindicalización con la experiencia, trabajar en empresas más grandes, la escolaridad y el tipo

de contrato a término indefinido. Concluye que la edad sí influye en la sindicalización, pues la mayor parte de afiliados tienen más de 35 años.

El estudio no toma en cuenta que la contratación privada está deslabilizada (tendencia dominante) y gran parte de quienes trabajan para el Estado son contratistas: unos y otros están imposibilitados para sindicalizarse.

Al limitarse únicamente al factor salarial, haciendo caso omiso a la modalidad de contratación, la paradoja que motivó el estudio queda sin resolver.

*Profesor, U. Nacional y Externado
beethovenhv@yahoo.com

El Tiempo
Casa Editorial

Director: Ricardo Ávila Pinto, ricavi@portafolio.co. Director Gráfico: Belman Pinilla. Editor Adjunto: Edmer Tovar Martínez. Subeditores: César Augusto Giraldo Briceño, Pedro Miguel Vargas Núñez y Jaime Viana Rojas. Redacción: CEET Economía y Negocios. Jefe Temático: Edmer Tovar Martínez. Periodistas: Constanza Gómez, Rolando Lozano, Gabriel Flórez, Fernando González, Jorge Correa, Juan Carlos Domínguez, Martha Morales Manchego, Luisa C. Gómez, Nelson Dorla Arilla, Nohora María Celedón, Andrés Cárdenas, Néstor Alonso López López, Omar Gerardo Ahumada, Carlos Arturo García Mahecha, Christian Pardo Quirín, Cristina Bustamante Gómez, Álvaro Lesmes e Inmaculada Iglesias. Periodistas en Colombia: Oficinas de EL TIEMPO Medellín: Jorge García; Cali: José Valencia; Barranquilla: Estewil Quesada; Bucaramanga: Félix Quintero; Ibagué: Fabio Arenas; Vigencia: Leticia Forero - Liano 7 Días; Tunja: Ricardo Rodríguez - Boyacá 7 Días; Eje Cafetero: Angélica Alzate y Fernando Umaña. Corrector: Juan Carlos Molano Carrillo. Jefatura de Diseño: Juan Manuel Leal Tobaría. Concepto y Diseño: Angélica Johanna Guzmán Salgado, Hernando Fernández Moreno. Infografía: José Alirio Díaz Fandiño. Fotografía: CEET. Coordinadora de Proyectos Especiales: Rosa María Cárdenas Lesmes. Colaboradores: Beethoven Herrera Valencia, Rudolf Hommes R., Gonzalo Palau Rivas, Manuel José Cárdenas y José Leibovich. Gerente de Medios Especializados: Diana Gómez Shuster, diago@eltiempo.com. Gerente Portafolio: MaryVerna Mendoza, menmar@eltiempo.com. Jefe Mercadeo: José Andrés Suárez, jossua@eltiempo.com. Oficina de redacción, administración y ventas: Avenida Calle 26 No. 68B-70, Bogotá, Colombia. Tel: 2940100. Jefe comercial: María Cecilia Chica, marchi@eltiempo.com. Tel: 6585200 Ext.: 4774. Suscripciones y servicio al lector: Bogotá: 3538888; Línea Nacional 01 8000 118080; Medellín: 2507988; Cali: publicidad: 6836000; servicio al lector: 6687155; Barranquilla: 511077; Ibagué: 610799 - 610790. Conmutador: 2940100. Copyrights © 2010. Casa Editorial EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.

Portafolio

www.portafolio.co